

AC 12 92

Escuchan las emisiones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. A partir de ahora, da comienzo el curso de acceso para mayores de 25 años. Buenas noches, hoy viernes 11 de noviembre, el curso de acceso recoge un aula abierta sobre introducción a las humanidades, aula abierta que durante los próximos 30 minutos les ofrece un coloquio sobre cómo se comenta un texto filosófico.

Hola, buenas noches, este es el tiempo del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años que corresponde a introducción a las humanidades. Hoy en introducción a las humanidades vamos a hablar de cómo se comenta un texto filosófico. Con nosotros dos profesoras de la asignatura, Lourdes Toranzo y Gloria Toranzo.

Lourdes es profesora de humanidades y Gloria es profesora de filología, ambas de introducción a las humanidades. En primer lugar, Lourdes Toranzo, ¿cómo se comenta un texto filosófico?, ¿por qué tratar este tema a principio de curso?, ¿por qué hablar de filosofía a principio de curso? Bien, el tomo primero de la introducción a las humanidades lleva por título Introducción a la filosofía y presentamos ocho textos filosóficos con el material necesario para que los alumnos accedan a esos textos y puedan comprenderlos y comentarlos. Por eso he comenzado la unidad con un esquema de comentario filosófico de texto que se puede utilizar o totalmente o en parte, aunque no es exclusivo el modo de comentario que se puede hacer.

Consiguientemente, si lo desean, los alumnos pueden utilizar cualquier otro esquema para hacer el comentario de los textos. ¿Cómo podríamos confeccionar un esquema para hacer un comentario de texto? El esquema se tiene que ir confeccionando mediante la ambientación que la unidad recoge de cada uno de los filósofos. Tiene la biografía, la obra, el cuerpo de doctrina y luego unas preguntas de autoevaluación del texto leído.

Pero yo quiero insistir que sigue siendo el texto el núcleo principal sobre el que ha de trabajar profundizando el alumno. Con estas informaciones casi deduzco que no parece que haya muchas dificultades serias para contestar las preguntas que vienen en los cuadernillos de autoevaluación. ¿Por qué entonces os habéis planteado hacer dos emisiones sobre el mismo tema de comentario de textos? ¿Qué importancia tiene este tema? La tiene porque una cosa es poseer la herramienta, que sería estudiar la unidad didáctica y otra cosa es manejar con pericia esa herramienta, manejarla hábilmente.

Yo pienso que aclarando con ejemplos cada una de las partes en las que hemos dividido el esquema del comentario, los alumnos pueden ir adquiriendo esa pericia, esa habilidad y entramos en materia. No se trata, repito, de estudiar una historia de la filosofía, ni siquiera el sistema de pensamiento de los autores recogidos en la introducción. Se trata de tener la preparación intelectual necesaria para acceder a la lectura de unos textos y poder comprenderlos.

Me parece muy importante ese poder comprender los textos. Lourdes Toranzo, ¿qué pasos consideras necesarios tú para la comprensión de un texto literario? Considero que hay tres pasos necesarios. El primero es comprender el texto, luego interpretarlo y, como resultado, valorarlo.

Si los alumnos de filosofía del curso de acceso abren la unidad didáctica por las páginas 14-15, verán más claramente que estas son las tres grandes líneas que hemos marcado en nuestro esquema de comentario, es decir, comprensión, interpretación y crítica y valoración. En este primer espacio dedicado a comentario de texto, ¿en qué aspecto nos vamos a centrar? Nos vamos a centrar solo en el primer paso del comentario de texto, en la comprensión. Yo repito que son esos ocho textos lo que constituyen el núcleo de la unidad y la herramienta que los alumnos deben manejar y desentrenar.

Para que sirva de repaso enuncio ahora los textos recogidos. Es el diálogo Fedón o del alma de Platón, los libros 1 y 2 de la ética ancómaco de Aristóteles, cuatro epístolas, 65, 66, 74 y 76 de Séneca, el diálogo de la vida feliz de Agustín de Hipona, las tres primeras meditaciones de la obra Meditaciones Metafísicas de Descartes, unas páginas extraídas de la obra de Kant Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres, el prólogo a la contribución a la crítica de la economía política de Karl Marx y algunas páginas de la obra de Ortega La rebelión de las masas. ¿Por qué estos textos y estos autores? ¿La selección corresponde a un criterio objetivo o digamos que es parte de tus gustos, de tus preferencias personales? Bueno, una selección que escoge ocho textos entre los miles de millares de obras filosóficas que han existido a lo largo de la historia del pensamiento necesariamente tiene que ser aleatoria.

Los criterios están justificados en el prólogo de la unidad, pero sí que hemos perseguido elegir textos sencillos que resultaran más asequibles y dentro de un marco lo más universal posible en las coordenadas tiempo-espacio. Entonces, para saber filosofía la mejor manera es leer a los filósofos en sus mismos escritos, ¿no sería preferible quizás seguir una buena historia de la filosofía? Yo me remito a unas palabras que un crítico español, Andrenio, dice en su prólogo a unos comentarios de textos literarios. Él dice, enseñar literatura es leer literatura.

Parafraseando este postulado, parece cierto que enseñar filosofía es leer filosofía. No cabe duda que leer bastante y leer bien, hacer el esfuerzo de comprender lo que los filósofos han escrito, intentar que nos entreguen su pensamiento haciéndolo nuestro, es una excelente forma de saber filosofía. Pero el objetivo nuestro es más humilde, aunque es también muy ambicioso.

Yo me explico. Comentar aceptablemente un texto no es hacer crítica filosófica. Sin duda, un buen crítico de filosofía necesita años de estudio, necesita años de esfuerzo y necesita también partir de un potencial de inteligencia tan preclara al menos como lo es la del filósofo que trata de criticar.

Lógicamente nosotros no tenemos esa pretensión ni queremos hacer una tarea semejante. Se trata de una labor sencilla, absolutamente aceptable, que no deja de ser apasionante, porque

vamos a ponernos en contacto con unos pensadores bebiendo en la misma fuente en donde ellos calmaron la sed de su espíritu y cayendo a la cuenta de que cualquier obra humana, en último término, tiene la misma magnitud que el espíritu que la produjo, es decir, la infinita. Quizá podemos oír unas palabras de Helio Carpintero comentando el artículo corazón y cabeza de Ortega y Gasset.

Comentar un texto equivale a precisar al máximo la significación de lo que en él hayamos escrito. En último término, un texto es una acción de su autor, una acción locuente, expresiva, que responde a una determinada pretensión de comunicación. Como toda acción humana cobra sentido cuando se la inserta en la situación en que se originó y se ve a qué responde y qué pretende conseguir.

Comentar un texto exige, pues, reconstruir su contexto, tomado este en amplísimo sentido, desde un plano teórico hasta otro histórico. Pero en todo decir, a más de lo dicho, hay la manera como ello se dice. Hay los factores expresivos, originales o repetitivos, resultado de la selección que previamente ha tenido que realizar su autor.

Selección de tema y de sesgo impuesto al tema, y de temple literario con que se actualizan unas expresiones y unas imágenes mientras se rechazan otras. Materia y forma, contenido y estilo. Desde las más antiguas y venerables preceptivas literarias, estos dos aspectos del decir humano han sido reconocidos como inesquibables y complementarios.

A ellos me atengo. Comentar un texto, hemos oído, equivale a precisar al máximo la significación de lo que en él hayamos escrito. Se trata de comprender el texto.

No es todavía la hechura del comentario, sino su preparación. Siguiendo el símil anterior, ningún ecologista se acerca a beber en una fuente sin saber antes de dónde procede el agua, su valor biológico, la influencia benéfica que tiene para el organismo, sin saber si hay otras aguas que engrosan su caudal, a que otros nacimientos de agua enriquecen. Para que ustedes accedan al texto filosófico, hemos preparado el material que centra a su autor, el entorno geográfico e histórico en donde vive y piensa, el cuerpo de doctrina que construye, los antecedentes de su pensamiento, las consecuencias de su pensar en otros pensadores.

Son coordenadas que van a servir de marco al texto seleccionado para comentar. Nos vamos preparando al comentario escalonadamente. ¿Cuál sería entonces el primer escalón? Escalón primero, localización del texto.

Leo en la página 14 de la unidad didáctica. Localización histórica, es decir, relación del autor con la época, con la escuela, con la línea filosófica en que puede ser encuadrado. Pongo un ejemplo, ética anicómaco.

Corresponde a los primeros años de docencia de Aristóteles en Atenas, como jefe del liceo, cuando acababa de regasar los 50 años. Vamos a ajustar más aún la cronología. Año 384, nacimiento de Aristóteles en esta gira.

Año 367, entra Aristóteles en la academia hasta la muerte de Platón. Año 342, Aristóteles en el castillo de Nieza, cerca de Perla, capital de Filipo de Macedonia, está como preceptor de Alejandro. Año 336, reinado de Alejandro.

Año 334, fundación por Aristóteles del liceo en Atenas. Ahí es donde situamos la ética anicómaco. Año 323, muere Alejandro.

Año 322, muere Aristóteles en Calcis. Año 300, Zenón y la fundación de la Estoa. Julián Marías, en el prólogo a la ética anicómaco de la colección Clásicos Políticos, analiza esta simple enumeración de datos cronológicos.

Vamos a ver, muere Aristóteles, hemos dicho, en 322. Veintidós años más tarde, aparece ya en el horizonte, suplantando al liceo la Estoa. Platonismo y Aristotelismo descienden súbitamente.

La academia se hace escéptica, el liceo científico. La filosofía primera, es decir, la metafísica, queda suplantada por las filosofías segundas, historia, ciencia físico-matemática, botánica, zoología, biología, caracterología. La especulación queda casi olvidada.

El estoicismo y otras filosofías helénicas afines ocupan el primer plano. Entonces, ¿qué explicación tiene la vertiginosa suplantación de la prodigiosa filosofía platónico-aristotélica por el estoicismo, que representa quizá una mentalidad más tosca? Para buscarla hemos de retroceder en el tiempo y asomarnos a la época en la que Aristóteles confecciona su obra de pensador. Es una época de crisis.

La vida helénica asiste a los comienzos de una era donde hay otra estructura social, otro sistema de creencias y de pretensiones. Se ha dado la crisis de la polis y se ha dado la crisis del hombre griego, de los supuestos en los que él había fundado durante siglos la sociedad. La crisis es, he dicho, política y social.

Es decir, es crisis del hombre. El hombre no sabe a qué tenerse, no sabe qué hacer, no sabe qué es bueno y qué es malo, qué es justo y qué es injusto. Sobre todo no sabe a dónde va, cuál puede ser el blanco de su vida.

Entonces debe descubrir lo que es vida feliz y verdadera, la condición de la felicidad. Me he entretenido antes en unos datos históricos, no para que los alumnos los memoricen, sino para que se entienda lo mucho que puede ayudar a comprender la lectura de una obra filosófica. Lourdes Toranzo, has hablado de la localización cronológica.

¿Podemos hablar ahora de la localización del texto? Sí, y lo vamos a ver dentro del conjunto del pensamiento que estudiamos. Voy a poner otro ejemplo. El diálogo sobre la vida feliz de Agustín de Hipona.

Lo escribe en el año 386. Tiene pues 32 años. Es el comienzo de su actividad como filósofo.

Se ha convertido al cristianismo, aunque todavía no ha sido bautizado. Ya no es Agustín, por

tanto, mero pensador neoplatónico, sino que es el creyente que se esfuerza en penetrar su fe. La presencia de Cicerón y de Séneca son todavía notables, pero Agustín se despegas del inmanentismo en el que gira la razón que apunta tan solo a la posesión del más claro conocimiento.

Agustín descubre, frente a Cicerón y a Séneca, la relación que existe entre sabiduría, verdad y medida, trilogía con la que atisba la especulación trinitaria. Año 400 a 416. Escribe Agustín su tratado sobre la trinidad.

Han pasado 30 años. Y hablando del mismo tema, sobre la felicidad, Agustín afirma. Todos queremos ser felices.

Sólo es feliz el que posee todo lo que desea y no desea nada malo. Está cerca de la felicidad el que quiere bien todo lo que quiere. Cada uno pone la felicidad en lo que le causa mayor placer.

Querer lo que no conviene es gran miseria. La felicidad eterna para el justo es eterna. Año 413 a 426.

Tarda Agustín esos 13 años en redactar su obra La ciudad de Dios. Tiene ya el filósofo 72 años. Y al hablar de la felicidad, afirma.

Gran cuestión y universal aspiración es conseguir la felicidad, pero no todos piensan lo mismo sobre este tema. Barrón, por ejemplo, menciona 288 sistemas filosóficos acerca de la felicidad. La felicidad del hombre no es puramente privada.

Es también felicidad social. Despega el hiponense de un razonar temporal y se coloca en el ápice de la felicidad que el hombre puede poseer, afirmando. Dios felicidad del hombre porque la vida feliz consiste en la participación del sumo bien.

Es la felicidad la paz en la vida eterna o la vida eterna en la paz. De nuevo, cotejándolo dicho por Agustín al principio de su especulación filosófica sobre la felicidad, con lo que dice 40 años después, queda patente de qué distinta manera trata el pensador un mismo tema. Bien, hasta ahora hemos visto dos escalones diferenciados, la localización cronológica y la localización del texto.

¿Cuál sería el tercer peldaño de esa escalera? El tercer peldaño sería el género literario, es decir, diálogo, discurso, meditación, relato biográfico, carta, ensayo sociopolítico y también el nivel filosófico en que el texto se desarrolla, es decir, lógico, metafísico, ontológico, estético, moral, psicológico, antropológico, ético, etc. El punto siguiente ya es el análisis de la terminología empleada. ¿Es ahora cuando el alumno debe comenzar a leer el texto que se ha seleccionado? Sí, pero antes incluso de empezar a leer yo diría que conviene preparar la mente preguntándonos qué sabemos del tema que vamos a leer.

Imaginar si se quiere lo que el autor va a decirnos, por ejemplo, diálogo fedón o del alma. Pienso alma, disociación alma-cuerpo, asociación alma-inmortalidad, enfrentamiento de un

pensador griego con el más allá, trascendencia-inmanencia. ¿Sería este un posible contenido? Lourdes, ¿cuántas lecturas del texto crees que son necesarias para hacerse una buena idea del conjunto? Yo aconsejaría una primera lectura rápida del texto, luego seguiría una segunda lectura lenta, reflexiva, reposada, que distinga en cada párrafo las ideas que son principales y las apreciaciones que son secundarias, que completan el pensamiento del autor, que lo matizan, los detalles que perfilan las ideas anteriores.

Es decir, tendríamos que leer distinguiendo unas ideas de otras, subrayando las ideas principales, estableciendo con esas ideas principales un diálogo interior. Me parece que hacer este tipo de lecturas no es tan fácil. No, no es fácil.

No es fácil porque leer es conversar con el autor del libro y, a la vez, con nuestro propio pensamiento. Es activísimo el ejercicio de la mente al leer. Es un trabajo, insisto, que exige buscar respuesta a lo que no entendemos, contrastar lo leído con lo que pensamos, comparar lo ahí escrito y nuestro propio pensamiento.

En la igualdad se daría la asistencia, en el contraste estaría la crítica. Como ven, la mente ha dado ya unos cuantos pasos. Compara, contrasta, discute, establece, interpreta, relaciona, esquematiza.

Son, es verdad, mecanismos casi automáticos, pero un lector reflexivo controla esos mecanismos y les impone rigor y disciplina. Bien, entonces, saber leer podemos decir que es aprender a hacerlo. Gracias a Lourdes Toranzo por sus palabras.

Con nosotros está también Gloria Toranzo, es experta en filología y casi vamos a centrarnos ahora en ella. Gloria Toranzo, ¿cómo explicarían los matices que diferencian estos términos que hemos estado anunciando? Bien, el primer término que se ha empleado en el comentario de textos es el de comprensión. Comprender etimológicamente significa aprender, coger, asir, penetrar.

De tal manera que comprender vendría a significar concebir una idea, coger una idea, incorporarla al propio conocimiento. Estaremos de acuerdo o no con esa idea, esa idea determinada, pero si la hemos comprendido, la hemos incorporado a nuestro conocimiento, es parte de nuestro contenido mental. Otro vocablo que hemos estado manejando continuamente esta noche es el de comparar.

Sí, comparar es una palabra que procede de la latina cum parare, compuesta, como los alumnos saben, de cum, que significa compañía, relación, y del verbo parare, que equivale a preparar, disponer. De manera que comparar es disponer, preparar un conocimiento de una realidad que vamos a llamar, por ejemplo, A, por medio de la relación que guarda con otra que designaremos B. Es decir, mirando a esta otra realidad B, sin perderla de vista, llegamos a conocer A por comparación, no aisladamente, sino en cuanto que la relación con B, en cuanto que la miramos a la vez que miramos a B. Al comparar se buscan mejor las semejanzas, aunque en algún caso se haga mención también de las diferencias. ¿Y qué significa exactamente

contrastar? Bien, contrastar viene a decir algo semejante a esto, estar en contra, contrastare, es decir, buscar las relaciones B, C, D, distintas, que están en contra, que son contrarias a la cosa A que estamos estudiando.

De la misma manera que la comparación tiende a asegurar semejanzas, el contraste tiene la finalidad de acentuar la desemejanza, la diferencia, la diversidad. Hemos hecho también referencia a la discusión. ¿La discusión surge solo en el desacuerdo? Ha de aparecer siempre como actitud positiva de la mente que intenta comprender profundizando.

Si yo analizo cuidadosamente un supuesto, ha de aparecer razones en pro y razones en contra. Conviene por tanto que la discusión sea acabada hasta tocar fondo y conviene también que las razones aducidas sean objetivas, hilvanadas por la lógica, lineales, es decir, que no sean apasionadas, serenas, tienen que ser serenas. Gloria Toranzo, también hemos utilizado con frecuencia el vocablo establece.

¿Qué quiere decir exactamente? Establecer es dar estabilidad, asentar, asentar inmoviblemente los puntos principales del discurso o del texto, pero es que hay que hacerlo de modo breve y claro, omitiendo detalles, ilustraciones, ejemplos, hacerlo de manera esquemática, clara. ¿Podemos entonces diferenciar entre establecer y enumerar? Si se diferencia, aunque la diferencia sea solo de matices. Enumerar es escribir en forma de una lista los puntos de un problema, uno por uno, concisamente.

Poco a poco hemos llegado al resultado final, el esquema. El esquema supone y exige que se haya hecho previamente un filtro de lo que se ha leído, un filtro que se hace a través de un sedazo, un sedazo subjetivo de la interpretación y de las relaciones, cernir lo que hasta entonces se ha estado leyendo. Así, por ejemplo, leo una noticia y se me pide un juicio sobre ella.

Yo pienso lo leído, lo hago mío o al revés me pongo. Aduzco en favor o en contra ejemplos, aclaro incluso unas cifras o gráficas para el juicio que se me merece. Esa es mi interpretación de lo leído.

La relación es la vinculación de algo con algo, es relacionar algo con algo, al modo como la causa está relacionada, está vinculada al efecto. Resultado de todas estas operaciones es el esquema, nuestro esquema personal del texto comprendido y que asumimos intelectualmente. En el esquema están las ideas principales ordenadas según su importancia y redactadas, y esto es muy importante, de forma sucinta.

En este esquema queda destacado de manera incluso gráfica, con color distinto por ejemplo, el núcleo principal. Bien, estamos ya en los últimos minutos del programa. Hoy en Aula Abierta de Introducción a las Humanidades hemos intentado aclarar el primer apartado de la comprensión que pueden ver ustedes en la unidad didáctica y que corresponde a la localización del texto.

Quedan sin estudiar los otros dos aspectos de la comprensión, comprensión por el análisis de la terminología empleada y comprensión por el análisis del método en el tratamiento del problema. Nada más, gracias a las profesoras Gloria Toranzo y Lourdes Toranzo, que volverán en un próximo programa para seguir con el tema de la comprensión, así como de la valoración y crítica, y valoración en un texto filosófico. Por lo demás, sólo queda ponernos a la disposición de todos ustedes, y en especial el Departamento de Introducción a las Humanidades se pone a su disposición para todos aquellos problemas, dudas o preguntas que tengan que hacer.

Esto es todo, gracias por su atención y buenas noches. Aquí termina el curso de acceso y también Universidad Nacional de Educación a Distancia. Mañana sábado, 12 de noviembre, volveremos con nuevos temas que estarán relacionados en esa ocasión con el mundo de la cultura, con las carreras de ciencias y de ingeniería y con el curso de acceso.

Nada más entonces, esperamos contar de nuevo con su atención mañana, gracias y buenas noches.